



# Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRAFICAS en Paris

## Blum y Faure, Dos Tendencias, Dos Temperamentos en el Socialismo

PARIS, mayo de 1933.

(Por avión).—  
Nuevamente,

en el Congreso nacional que los socialistas franceses van a celebrar en Nantes, se verán frente a frente dos tendencias políticas y dos temperamentos personales: León Blum y Paul Faure. Se trata de las dos figuras principales del Partido. Tomaron su dirección política y administrativa a raíz de la escisión de Tours, cuando la organización quedó decapitada por la adhesión al comunismo de todos sus organismos directivos, el periódico fundado por Jaurès, la secretaria general, etc. León Blum puso entonces al servicio del socialismo su inteligencia ágil y curiosa, su talento de escritor, su autoridad de parlamentario. Paul Faure dió forma a la nueva organización desde la secretaria general, en la que puso a prueba su perseverancia, su laboriosidad, su espíritu metódico. León Blum era un intelectual puro, atraído por la política. Paul Faure, un burócrata dedicado a la lucha de ideas. El primero dió al partido reconstruido el aliento doctrinal y polémico. El segundo, lo dotó de ficheros y dossiers. Esta colaboración ha dado magníficos resultados. El socialismo francés cuenta hoy con una prensa importante, con una gran organización, con el grupo parlamentario más numeroso de la Cámara. Acaso el fruto de esa colaboración haya que atribuirlo a la diferencia de tendencias y temperamentos representados por Blum y Faure, que han actuado hasta ahora como fuerzas complementarias. Pero, al cabo de los años, cuando la obra ha sido ya lograda, esas diferencias entran en conflicto y la colaboración pone al descubierto discrepancias profundas.

EN el fondo, el pleito que se somete al Congreso de Nan-

tes es el antagonismo latente en toda la política francesa, antagonismo que no es exclusivamente socialista. Aunque la calificación resulta ya anacrónica, se podría decir que se trata de una lucha entre la posición "musique" y la "antimusique", considerando Munich como ex-

presión de un determinado sistema de acción internacional. En el momento de Munich, tanto León Blum como Paul Faure, aprobaron la política del gobierno Daladier. Pero, a partir de ese momento, es cuando se marca la divergencia y, precisamente, por las consecuencias de Munich.

PAUL Faure sostiene la posición clásica del pacifismo socialista, con algunas diferencias de matiz. Reconoce la necesidad de la defensa nacional y las ventajas de la seguridad colectiva, pero teme que una aplicación automática de los pactos de garantía complique a Francia en una guerra, que podría ser evitada por medio de negociaciones. El procedimiento para asegurar un período de paz en Europa sería, a juicio de Faure, la reunión de una gran conferencia internacional, política y económica. La tesis de Paul Faure puede resumirse así: "Mejor Munich que una guerra".

León Blum, por su parte, se mantiene fiel a otra tradición socialista: la oposición al imperialismo y la lucha contra el agresor. León Blum aboga por la unión de todas las naciones pacíficas para resistir a las ambiciones y amenazas de los países totalitarios. Esta gran coalición defensiva haría retroceder el peligro de guerra, según Blum; pero la tesis de éste no descarta el riesgo de guerra que hay que afrontar para una defensa resuelta y enérgica de la paz.

AMBAS tendencias han sido ya sometidas a las Federaciones locales del partido, las cuales han emitido sus votos en los escrutinios preparatorios. La moción de Blum lleva, por ahora, mayoría, con 3700 mandatos. La de Paul Faure ha reunido 2700. Una moción intermedia, de síntesis o conciliación de las dos tendencias, 1000. Otra extremista, de los pacifistas integrales, enemigos de la defensa nacional en régimen capitalista y partidarios del desarme unilateral de Francia, ha reunido un número escasísimo de sufragios. La victoria parece, pues, asegurada a la tesis de León Blum, para quien la política es un sentimiento y el socialismo un sistema, y la política una lucha.

NO es de esperar que esta pugna de tendencias y tem-

peramentos tenga repercusiones en la unidad moral del Partido Socialista francés. En realidad, todas las organizaciones políticas de Francia están minadas por las mismas corrientes y sufren las mismas divisiones subterráneas. Lo que ocurre es que el Partido Socialista, como organización realmente democrática, las pone al descubierto, las exhibe y las discute en sus congresos públicos. En este régimen de publicidad y de discusión, encuentra el Partido Socialista francés el impulso profundo para mantener su unidad.

CARLOS ESPLÁ

N. de la E. — El cable ha informado días atrás, que el Congreso de Nantes reafirmó la unidad socialista, confirmando, además, a León Blum como líder del partido.

A.P.C.E.

SIG.: 1.2d/995.